

# El Howard Hughes bilbaino

Una cuidada publicación pone en valor la figura de Horacio Echevarrieta y salda una deuda con este hombre poliédrico que sobresalió en múltiples ámbitos de actividad

J. A. Pérez Capetillo

LA historia no le ha tratado demasiado bien. Quienes ya le conocen acentúan cada día el legado impecable de un hombre único. Los que aún no saben mucho de él, comiencen a sorprenderse con la lectura de estas líneas. Y es que hubo un empresario bilbaino que desafió crisis –la quiebra de 1929–, guerras –la Primera Guerra Mundial o la de África– y pandemias –la de la gripe de 1918–, como sugiere el subtítulo del libro *Las 150 vidas de Horacio Echevarrieta*, editado en el 150º aniversario del nacimiento de este adelantado a su tiempo que superó adversidades con un espíritu constructivo y resiliente, una persona que influyó en la política nacional e internacional y que acabó devorado por ella. Gonzalo Arroita, María Peraita y Javier Amézaga ponen en valor, en una cuidada edición, la memoria de Horacio Echevarrieta Maruri, que promovió imponentes obras de ingeniería y de arquitectura e impulsó grandes avances en el mundo del arte, del deporte, del pensamiento y del progreso social. Es más que justo enfatizar que son muy pocos los personajes comparables a él en el último siglo y medio de la historia de España.

## Un injusto olvido

Tristemente, a pesar de todo esto, su figura permanece en un inmerecido olvido. Algo que resulta increíble en un visionario que levantó empresas como Iberdrola, Iberia, Cementos Portland, importantes navieras, astilleros o negocios mineros; que fue considerado durante muchos años como la tercera persona más influyente de España después del Rey y del jefe del Estado; que fue propietario de medios de comunicación como *El Liberal*, además de impulsar la radio y poner la semilla para la *Cadena SER*. Precisamente, en una entrevista reciente a esta emisora, los autores del libro interpretaron que “nos parece difícil entender por qué no es un personaje de reconocimiento internacional. A medida que profundizabas en él, veías que era una *rara avis* dentro de aquel ecosistema del momento. Era un hombre independiente que no se casaba con nadie. No era solo un empresario, era alguien inquieto con una capacidad de anticiparse a las cosas y que apostaba por las personas. Cualquier proyecto que se quería poner en marcha acababa siempre pasando por él”. Y es que también fue mecenas de escritores, artistas, arquitectos e ingenieros; llevó a cabo acciones humanitarias de enorme riesgo –rescató a cientos de prisioneros de la Guerra de África y salvó vidas en la Guerra Civil española–; fue un patrón que mejoró las condiciones sociales de los mineros (por eso se le conoció como el empresario esquirol); apoyó a los pensadores y políticos más relevantes del momento; y hasta tuvo una de las principales colec-



Horacio Echevarrieta con Alfonso XIII en la presentación de Iberia



Echevarrieta en compañía de mandos militares a bordo de uno de los submarinos B2 fabricados en Cartagena

ciones de arte de España.

## Encarcelado casi un año

¿Quiéren saber aún más? Horacio Echevarrieta, un republicano convencido, rechazó el título de Marqués del Rescate que le ofreció el rey Alfonso XIII, aunque es cierto se relacionaba con las más notorias monarquías europeas. Hasta conoció la cárcel durante nueve meses –coincidió allí con Santiago Carrillo– por un oscuro episodio de tráfico de armas tras apoyar la revolución minera astu-

riana en 1934. Tuvo hasta tiempo para tomar parte en intrigas internacionales, algunas veces como socio del Almirante Canaris, quien atentó contra Hitler en la Segunda Guerra Mundial, o para ser uno de los pocos españoles miembro del Comité Olímpico Internacional. Ahí conoció al Barón de Coubertin, al que invitó a un crucero a bordo de su yate ‘Cosme y Jacinta’ –llamado así en honor a sus padres–, e incluso ganó regatas internacionales como la Plymouth-Santander. Su amor por el mar le

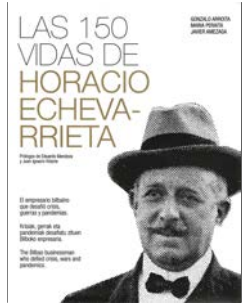


Son muy pocos los personajes comparables a él en el último siglo y medio de la historia de España

ayudó a capear temporales en momentos duros. No se detengan en la lectura y sigan pasmados quienes ahora le descubren y refuercen sus elogios los que le exaltan. Horacio Echevarrieta también tuvo un papel fundamental en la construcción del metro de Barcelona, en la urbanización de la Gran Vía de Madrid y en el Ensanche de Bilbao, así como en la construcción del buque escuela Juan Sebastián Elcano. Al recuento de todos estos hechos y aún más por desvelar se dedica el libro de un hombre que tuvo residencias en el Palacio Munoa en Barakaldo, su hogar hasta el fallecimiento en 1963 –a los 92 años–, o en Punta Begoña en Getxo, unos lugares que siguen, un siglo después, como referentes arquitectónicos en nuestra provincia. Edificios de la calle Obispo Orueta de Bilbao fueron otros de los espacios de un hombre afable e hiperactivo que, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, fue consciente del papel decisivo que iban a tener en el futuro artefactos como los submarinos y desarrollos como el aeronáutico, así que también participó de este negocio.

## Más de cien imágenes y doce capítulos

Esta publicación, con sus relatos y anécdotas, con más de cien imágenes y un exhaustivo trabajo de documentación en doce capítulos, recupera la fascinante historia de quien fue durante décadas uno de los hombres más influyentes del país y uno de los empresarios más prolíficos de Europa, también nombrado hijo predilecto de los tres territorios históricos vascos. Es incomprensible, insistimos, como se lee en la introducción del libro, por qué un personaje de su magnitud resulta tan desconocido para el común de los mortales. Horacio Echevarrieta desarrolló, con sus luces y sombras, una actividad extraordinaria e insólita en la industria, el urbanismo, las finanzas, los medios de comunicación, la política... Empresario y hombre de moda en los años 20 del siglo pasado, de un carisma personal incomparable, vio la necesidad de dejar huella y un legado excepcional de su paso por el mundo. ¡Vaya si lo hizo! ¿Cómo ha podido ser tan olvidado?



## Juan Ignacio Vidarte

(Director General del Museo Guggenheim Bilbao y prologuista del libro)

“Si Horacio Echevarrieta hubiese nacido en Pittsburgh probablemente asociáramos su figura con la de algún actor conocido de Hollywood como protagonista de una película basada en una vida extraordinaria. Llama la atención que un personaje que con las debidas cautelas bien pudiera ser comparado con los Howard Hughes o Randolph Hearst –famosos magnates americanos– que inspiraron a Orson Welles en *Ciudadano Kane*, sea tan poco conocido entre nosotros y disfrute hoy de una absoluta falta de reconocimiento”.

## Eduardo Mendoza

(Escritor y prologuista del libro)

“Muy pocos saben quién fue Horacio Echevarrieta, un hombre que a lo largo de un lamentable periodo de decadencia y desgobierno impulsó la regeneración del país en muchos campos y estuvo presente cuando España hizo algo que mereciera el aprecio internacional. Su aparición pertenece más al mundo de la ciencia-ficción que de la empresa. Repasando sus actividades se tiene la impresión de que se proponía intervenir en todos los campos donde hacía falta un arreglo”.